



TOMO III.—NÚM. 23.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE—SÁBADO 25 DE MARZO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 126.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Certámen literario, por la Redacción.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Yo paseaba por Athenas, por J. Ojea.—Remitido acerca de la Exposicion de Santiago, por J. J. Viñas.—A la Paz (poesía), por Emilia Calé.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

CERTÁMEN LITERARIO.

Manifestacion la mas elocuente de la cultura de los pueblos, han venido los certámenes á ser en el presente siglo como la muestra infalible de los progresos realizados en todas las esferas de la vida y en el desarrollo de la concepcion y realizacion del arte. Es imposible desconocer que la tendencia de las sociedades modernas á trasformar en un conjunto armónico la suma de los esfuerzos individuales, ha trascendido á todos los fines humanos, desde la produccion meramente industrial hasta las mas elevadas abstracciones del espíritu y del pensamiento. No son, pues, los certámenes literarios de la presente centuria ocasion ó pretexto para entretener los

ócios del ingenio con pueriles y alambicadas cuestiones, sino que su objeto principal es dar á todas las inteligencias asunto para noble y fecunda emulacion, á la par que procura de tal manera alcanzar el importantísimo resultado de ofrecer á las nuevas generaciones una especie de fidelísimo resúmen del crecimiento que entre nosotros alcanza el culto y el sentimiento de lo bello. La prensa periódica que tan fielmente refleja el espíritu moderno en todas sus fases, no podia desatender esa corriente general, y teniendo en cuenta su mision civilizadora, ha introducido en todos los hogares la noticia de estos acontecimientos, y por su parte ha contribuido siempre con alguna recompensa al objeto eminentemente práctico y en alto grado beneficioso que los certámenes persiguen. EL HERALDO GALLEGO fiel á su tradicion de amante verdadero de las glorias del país, tiene hoy una inmensa satisfaccion en anunciar que á su iniciativa deben los escritores gallegos un nuevo palenque en que medir sus fuer-

zas intelectuales, y manifiesta con gratitud no menor que su satisfaccion, que el distinguido y cariñoso hijo de Galicia, Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ha probado una vez mas su acrisolado patriotismo concediendo un valioso regalo que engrandece indudablemente el modesto certámen por nosotros acordado bajo las siguientes

BASES.

1.º Se adjudicará un premio, consistente en una *pluma de oro*, regalo del Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, al autor de la mejor poesía escrita en gallego, y en la cual se pinte con los mas vivos colores el *amor maternal*, quedando al arbitrio del poeta la extension y el metro de la misma.

2.º Se otorgará un premio, consistente en 200 ejemplares elegantemente impresos de la obra, al autor del *Compéndio de la Historia de Galicia*, que bajo la forma mas adecuada á la inteligencia del pueblo, estudie los principales hechos de nuestra historia con la concision y exactitud que exigen esta clase de trabajos, sin que por lo mismo pueda exceder de 150 páginas en 8.º

3.º La propiedad de las obras premiadas pertenecerá en absoluto á sus autores.

4.º La adjudicacion solemne de los premios anunciados, se verificará el 8 de Octubre del presente año y en el local en que se celebren los Juegos florales dispuestos por la comision encargada de honrar la memoria del P. Feijóo en el 2.º centenario de su nacimiento.

5.º Los pliegos que contengan las composiciones que aspiren á ser premiadas, se remitirán certificados y en la forma acostumbrada, antes del 30 de Agosto, al Director de EL HERALDO GALLEGO.

6.º El Jurado calificador lo compondrán nueve personas, cinco de la capital y cuatro de fuera.

7.º A los señores Jurados de fuera de la capital, se les enviará copia literal de todas las composiciones, para que puedan emitir su dictámen, y el dia 30 del próximo Setiembre, se verificará el escrutinio en la ciudad de Orense.

8.º Los nombres de las personas que han de componer el Jurado calificador, se anunciarán en las columnas de esta Revista en un breve plazo.

La Redaccion.

CUADROS DE LA GUERRA.

IV.

Es bien penosa la consigna de aquellos artilleros: á treinta y tantos grados, en un barranco, sin un árbol á que guarecerse, ni la más ligera brisa que renueve el aire sofocante,

ni una gota de agua que temple la intolerable sed, y clavados en el abrasado suelo.

Despues de una rápida marcha en que no pueden beber, hacen alto; á ninguno se le permite separarse á más de 20 metros de las piezas; la gente de aquella media bateria, aunque fuerte, veterana y disciplinada, sufre dificilmente la terrible prueba. Primero se chancean, y es de oír las cosas que darian por un jarro de agua; luégo blasfeman, despues callan, y por fin murmuran, aunque muy por lo bajo.

El sargento se llega al oficial, y le dice:

—Mi teniente, temo que se nos va á morir la gente de sed.

—Tarda mucho en morir de sed un hombre; pero en fin, si mueren, es nuestro deber morir donde nos mandan. Dígales usted que yo tengo sed tambien; que por darles agua haria un sacrificio aunque fuera muy grande, pero que por nada ni por nadie hago el de mi deber. El enemigo ignora, y nos conviene mucho que siga ignorando, que esta columna tiene artilleria; por eso hicimos la marcha forzada y sigilosa; por eso estamos aquí ocultos; la vista de un solo hombre con nuestro uniforme revelaria el secreto. Además, no conociendo el terreno, lo probable es que, buscando agua, hallasen la muerte.

Este oficial, muy firme para hacer cumplir las órdenes que daba, tenia la buena costumbre de razonarlas siempre que podia.

El sargento repite estas buenas razones y firme propósito; los soldados se resignan, pero se ahogan. Recuerdan la fuente donde bebían de niños, el rio en que se bañaban de mozos, la húmeda pradera y la fresca sombra de los árboles, bajo los cuales veían pastar el ganado. ¡Que habiendo en el mundo tantas cristalinas aguas se mueran ellos de sed!

—Bien hacian nuestras pobres madres en llorar cuando les dijeron: Tu hijo es soldado. ¡No hay cosa tan terrible como ser soldado! Los paisanos se mueren de enfermedad; nosotros ¡de tantas cosas! de balazos, de cuchilladas, de hambre, de frio, de calor, de sed como ahora, y corriendo de seguro fuentes por aquí muy cerca. ¡No hay cosa tan terrible como ser soldado!

Así piensan, y cuando piensan los soldados es que sufren mucho.

En lo alto de una de las dos cortaduras que forman el barranco, hay un pequeño huerto; verdean algunas coles; hay quien piensa que allí habrá tal vez agua, y pide permiso para ir á verlo. El oficial le niega; la orden que tiene no les permite alejarse tanto, y en semejante loma de seguro no hay fuente. En aquel punto verde fijan instintivamente los ojos deslumbrados por la reverberacion del sol en la tierra desnuda.

Así mirando, ven á una niña que lleva en la cabeza un cántaro de agua y entra en el huerto. Le hacen señas con los pañuelos, le dan voces; está bastante cerca para oír como le piden por Dios que no emplee el agua en regar la verdura, mientras ellos se mueren de sed.

La niña huye, luego se detiene, despues parece vacilar, y por fin viene con su cántaro á donde estan los soldados. El oficial los forma, calcula la cantidad de agua que podria tocar á cada uno, y la distribuye; él no bebe: los soldados lo notan, y le instan para que beba; él dice:

—¿Como te llamas, niña?

—Yo, señor, me llamo Maria.

—Maria, ya ves que con él agua de tu cántaro ha habido para mojar la boca, no para apagar la sed. Traénos otro, querida; ya ves que para mi no ha alcanzado.

La niña calla, y parece vacilar; el oficial añade:

—¿Tienes miedo?

—Un poco. No es hoy buen dia para venir al huerto, y yo no hubiera venido si no fuese por llevar un poco de romero para una medicina.

—¿Tienes algun enfermo?

—Mi madre, que está en la cama sin poderse mover, y yo dije: de camino que voy por el romero, llevo un cántaro de agua y riego las coles, por si no puedo esta tarde ó mañana. Temo que no podré.

—Es de temer. Dios te ha inspirado la idea de regar tu huerto, y ya que has empezado una buena obra, acábala, tráenos otro cántaro: yo no he bebido aun, y si tu estuvieses sedienta y yo pudiera darte agua, iria por ella al fin del mundo. ¡Qué de cosas te diria mi madre si supiera que su hijo se muere de sed y que tu puedes salvarle!

—Escribale usted que he ido por otro cántaro de agua.

Maria coge el vacío, le pone atravesado sobre su cabeza, sube la cuesta y traspone la loma. Unos temen que no vuelva, otros aseguran que volverá, y parece que tienen razon para afirmarlo; porque con aquella frente tan pura, aquella voz tan dulce, aquel rostro de ángel, no ha de ser posible la mentira ni la dureza.

No lo es; la niña aparece con su cántaro, y trae otro, y otro, hasta que nadie tiene sed: aquellos hombres parecen esponjas.

El oficial saca una moneda de oro, los soldados de plata ó de cobre, segun pueden, y se las alargan á Maria para que se compre el pañuelo mas bonito que haya en el lugar, ya que ella es la niña mas hermosa y mas buena.

—No quiero nada, dice; aqui no se vende el agua, como cuentan que sucede en las ciudades: además, yo no puedo tener dinero sin decírselo á mi madre, que si supiera esto acaso me reñiria; pero el Catecismo dice: *dar de beber al sediento*.

—Y dice muy bien.

—Estoy pensando que acaso ustedes me podrian hacer un favor muy grande.

—Habla, pichona.—Habla, salada.—Habla, querida.—Habla, hermosa.

Dijeron todos en coro. La niña prosiguió con ese aplomo precoz que dá el espectáculo de los infortunios, y que se nota con frecuencia en los habitantes de un pais afijido largo tiempo por la guerra.

—Como mi madre está baldada, no podremos irnos. Si ustedes entran tendremos mucho miedo, y si nos defendieran...

—Mas que al estandarte.

—El que os toque al pelo de la ropa ha de llevar que contar.

—No faltará de tu casa un pollo.

—Te hemos de dar guardia como si fueras el general en jefe.

—Le diremos al alcalde que no te eche alojados.

—Ya verás como recordamos el agua que nos has traído.

Dijeron en coro los soldados; el oficial le preguntó donde vivia, y la niña respondió:

—En la plaza, núm. 2.

—Si entramos, tu casa será un sagrado. ¿No quieres siquiera llevarte para memoria este pañuelo blanco con que te llamé?

—Mi madre me preguntaria como le tenia.

—Dile que te le has encontrado.

—Yo no miento á mi madre.

—Haces bien. Vete, pues, sin llevar mas que bendiciones.

—Adios, militares.

—Adios, lucero.

Todos la saludan: cuando antes de desaparecer detrás de la loma vuelve la cabeza, ve agitarse manos y pañuelos, oye palabras cariñosas, y dice para si:

—Pues no son tan malos como dicen.

Llega un oficial de Estado Mayor, los artilleros se ponen en movimiento, colocan las piezas en la loma cerca del huerto de Maria. El jefe dice:

—Cuidado con no estropearla sus coles.

—No tenga usted cuidado, mi teniente, responden los soldados; y al mismo tiempo contienen á los mulos sedientos, que quieren arrojarse sobre el verde.

Las piezas están en batería; se hace general el fuego; contestado al principio con energía, despues débilmente por el enemigo, que se retira parapetándose en el pueblo, muy próximo al sitio en que se inició la accion.

Avanzan los batallones, avanza la artilleria, que empieza á arrojar granadas sobre las débiles casas, que se derrumban. Los habitantes inermes huyen desavoridos; la tropa que allí se habia guarecido se defiende algun tiempo, y se retira despues. De los acometedores, unos van en su persecucion, otros entran triunfantes én el pueblo al compás de música marcial y cantos de victoria.

Los artilleros, tan pronto como las atenciones del servicio se lo permiten, buscan en la plaza el núm. 2: quieren cumplir la palabra que habian dado á la niña que les llevó el agua, y protegerla. Al llegar á su casa ven al oficial que sale pálido, desencajado, trémulo. ¿Qué tendrá? Aunque muy jóven y recién salido del colegio, es valiente, firme, sereno; en pocas semanas ha visto la muerte de muy cerca, y siempre con rostro sereno; ahora apenas puede tenerse en pié, se sienta en un poyo á la puerta de la casa, y con la cabeza entre las

manos, parece que no ve ni oye nada de lo que pasa á su alrededor.

Los soldados le miran sin atreverse á avanzar, ni poder irse de allí. Uno, mas resuelto, penetra en la casa, luego sale poco menos des- embtantado que el oficial, diciendo: ¡Bien le hemos cumplido la palabra!—Vuelve á entrar, todos le siguen: apenas han dado algunos pa- sos, ven una granada que reventó y la niña muerta. Quédanse inmóviles y como clavados primero, luego se adelantan y la cogen para cerciorarse de que no vive; y cuando se con- vencen de que no hay esperanza de salvarla, vuelven á dejarla en el suelo, muy cuidadosa- mente y como si temieran hacerla daño.

La contemplan silenciosos, luego hablan bajo agrupándose, despues salen llamando la atencion del oficial, que levanta la cabeza. Uno de ellos se acerca, y le dice:

—Mi teniente, hemos pensado una cosa.

—¿Cual?

—Aquel dinero que le dábamos por el agua, y ella no quiso tomar, emplearlo en hacerle una caja.

—Habeis pensado bien: ahí está la moneda que se negó á recibir; ahora no la rehusará: y entregando una moneda de oro á los soldados, se separa de ellos precipitadamente para que no vean que llora.

Veinticuatro horas despues, y al ponerse el sol, van camino del cementerio unos arti- lleros. Cuatro llevan un atahud cubierto de blanco y con una corona de flores, los otros á los lados, detrás el oficial, todos tristes y silenciosos.

Llegan á la última morada: colocan el fé- retro en la abierta fosa; el oficial dice:

—Soldados, no ha sido posible hallar á un sacerdote para que acompañe los restos de esta niña inolvidable; yo no sé las oraciones que la Iglesia tiene para los difuntos; que cada uno recé las que le enseñó su madre, y pida á Dios que reciba en su seno á esta inocente víctima, y perdone á los que la han sacrificado.

Diciendo esto se arrodilla; todos le imitan, y parecen orar con recogimiento.

Se levantan, se oye ese ruido que hace es- tremecer, el ruido de las primeras palas de tierra que caen sobre la madera de un atahud.

El hoyo se llena, y sobre la sepultura co- locan una losa de pizarra en que hay escritas estas palabras:

MARÍA,

niña de doce años,
criatura angelical,

muerta por aquellos á quienes habia hecho bien,
llorada por los que la mataron:
quien quiera que seas el que leas este epitafio,
maldice la guerra y predica la paz.

Concepcion Arenal.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MANUEL MARIA PUGA (1)

ciudadano de Vigo.

Fué en Agosto....; del dia no me acuerdo.

Habiamos pasado las primeras horas de la noche—noche hermosísima, *de azul y leves sombras*—bajo las enlazadas vides del mira- dor, entonces vestidas como las reinas en dia de besamanos.—Imaginate á Cleopatra dis- puesta para recibir á César ó, si mejor te place, á Zenovia sentada en el trono de Palmira, ántes, por supuesto, de que Aureliano hiciese de ella público adorno de su triunfo.

Nuestra conversacion, móvil y ligera como las brisas que nos traian las frescas emanacio- nes del campo, habia jugueteado por entre los asuntos mas risueños, cual mariposa vestida con el iris, revoloteando por entre flores de es- tenso jardín.

El amigo Cambra se despedia de la vida deliciosa de soltero—no sé por cual de las vein- titres razones que dice Balzac—refiriendonos algunas aventuras de los nunca bien olvidados tiempos de *gascon*, entre cuyo relato engarza- ba algunas notas del *andante*:

*Sopra il sen la man mi posa
Palpitar il cor mi senti....*

Mas, con todo esto, *Elvino*, no corrió, como parecia natural, á decir á la *contadina*, idola- trada *Amina*:

¡Ah! per que non posso odiarte....

y, por él, continuó haciéndolo nuestro amigo, con la aficion de antiguo incorregible *dilletanti*, hasta que el rocío de la noche, ya muy in- tenso, bajó el telon sobre aquella escena de *Cavaliers et Tetes ronds*.

Despues.... despues, segun nos aseguró al siguiente dia, él se fué á dormir.

Yo no dormia de noche.

Te dejé á ti reconciliando el sueño con el viejo Plutarco, donde tu sentimiento democrá- tico se exaltaba con la *vida de Mario*, y despues de preparar el café, con el mismo cuidado del poeta, tomé una taza de aquel licor

Qui manquait à Virgile et qu'adorait Voltaire,

con la musulmica indolencia de un *pachá*, ó de un gran califa de cualquier gran califato del

(1) Querido Manolo;—Es mas que probable que al encon- trarte, al fin de este juguete, con una invocacion á Galicia, nuestra madre comun, juntamente con otro nombre por mi venerado al par del de la Pátria, juzgues aquellas lineas fina- les como incoherencia impertinente sujeta á la fuerza y por los cabellos á la *unidad* de este artículo. —No me cul- pes; y, aunque sea poner los ojos muy alto, recuerda aquel pincel que no sabia dar vida á sus virgenes, sin copiar las facciones de la Fornarina y aquel otro que se teñia insensibi- lmente en el color azul de su paleta. Por lo demás, que Erina murió cogiendo flores, que Faon fué el amante desde- ñoso de Safo, las rivalidades de Pindaro y Corina, asi como los principales dichos de las escuelas filosóficas de la anti- güedad, de tan conocidos llegaron ya á ser vulgarizados.—Pepe.

Oriente. Encendi un habano (¡quizás filibustero!) y me quedé con una de esas ideas vagas en la cabeza, de esas que son como el polvo que flota constantemente en la atmósfera del pensamiento y se adhiere á todas las mentales operaciones del alma, así como á mi vestido, y á los muebles de mi casa, se pega ese otro fastidioso y sucio polvo, eternamente viajero en las invisibles alas de esa otra envuelta de la tierra;—que de este modo, sería capaz de llamar á la atmósfera de nuestro diminuto planeta, cualquier sábio perito en la medicion, naturaleza, coloquios, viajes y fiestas y mas achaques de los astros.

Cogi un número del *Solfeo*; lei una sátira, tallada por Sanchez Perez en el molde del mas esquisito gusto, é imaginando el vuelo gracioso con que aquel dardo dorado en el vapor de bien cultivado entendimiento, iria á desgarrar algun pecho adormecido al blando rumor de las desvanecedoras plumas de la fama, miraba el humo del tabaco—otro símil de la fama—que subia al techo recostándose en el aire muellemente, cual otra Rogelana sobre felpas de pérsico tapiz.— Lo mismo, casi lo mismo que hacia el ingrato amigo de *Graziella*, cuando viajaba por la Siria. Porque, si no es cuento, Lamartine fumaba, ántes de haber perdido el buen humor que Kempis, con su salvaje misticismo, le quitó para siempre.

La *reverie* de los modernos galos entró conmigo á vueltas....

El golpe acompasado de la péndula, al principio del todo indiferente para mí, fué sonándose poco á poco como aquellas músicas que se oyen en los cuentos árabes y persas....

Tan pronto me parecia el compás de un wals vertiginoso escitando la risa culta, aunque envidiosa, de Lord Byron, como los instantes contados con mortal congoja, sobre los latidos del corazon, por aquel celoso que describe Campoamor en una *dolora* inolvidable, con ese deleite de que, él solo, posee la mágica varita para poner en sus versos; tomaba, luego, el estridente sonido del yunque lanzando metálicos alaridos bajo la mano fratricida de Carlos IX, que buscaba, en las cuevas de su palacio, ruidos que ocultaran el choque de la sangre, cayendo sobre las calles de Paris, en aquella noche horrenda de la Historia; y, de una en otra quimera, adormecime al dulce son de la lira feocia, que hacia verter lágrimas al astuto Ulises, despues de haber bebido la copa de la hospitalidad en la puerta del rey Alcinoos.

José Ojea.

(Continuará.)

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

(Conclusion.)

Se nos hace un cargo por lo establecido en el programa, respecto al corto plazo que mediaba entre el día de la apertura de la Exposicion, y el señalado para la distribucion de premios, y hasta se califica de absurdo lo prescrito en este pun-

to. El señor Expositor cuenta á medias lo dispuesto en aquel documento, y este modo de acusar no es de buena ley; dá además por realizados hechos que no sucedieron. Comprendiendo los redactores del programa, y yo fui uno de ellos, la necesidad de que las funciones del Jurado no fuesen ejercidas solo por personas habitualmente residentes en Santiago como tendria que suceder, atendiendo á la gran dificultad de detener á los forasteros despues de pasar los días de la festividad del Apóstol, y queriendo adoptar todas las precauciones para que estos no dejasen por ningun motivo de tomar parte en el juicio de los objetos presentados, como así se verificó, se dispuso que los expositores enviasen antes del 1.º de Julio una nota expresiva de los objetos que habian de exponer con las circunstancias detalladas en el modelo que se circuló y los cuales debian remitirse para su admision desde aquel día, hasta el 15 del mismo mes. El Sr. Expositor afirma con mucha formalidad que todos los expositores acudieron con puntualidad á este cita, y nosotros aseguramos que ninguno. Los libros de registro lo comprueban, y el público ha visto el extraordinario trabajo que hubo para presentar una pequeña parte de los objetos que se estaban recibiendo en el mismo día de la apertura, 20 de Julio, y que otra gran parte llegaba en carros el día 21, y aun el 22. Nuestro propósito era, sépalo el señor Expositor, hacer en aquel periodo el estudio concienzudo y muy detenido de los principales artículos exhibidos que era mas conveniente conocer en todos sus detalles, por estar llamados á influir en la prosperidad de Galicia, y someter este trabajo analítico al juicio del Jurado, facilitando así la brevedad y el acierto de su ilustrado fallo. Nuestro patriótico y buen deseo no pudo realizarse del modo propuesto, y de esto por lo que dejo dicho no hemos sido culpables. Para todos los demás artículos que constituyen la riqueza del país, pero que no requerian aquel minucioso exámen, bastaba para pagarlos brevemente la subdivision grandísima del Jurado, porque en el tiempo señalado, podian cumplir su mision como en su mayor parte se ejecutó.

No me toca á mí, ni creo que á otra cualquiera persona adornada con títulos de que yo carezco, decidir de plano y sin gran estudio sobre los juicios del Jurado; sé que este es el gran escollo de las Exposiciones, y que sucede como en los Tribunales de Justicia que todos los litigantes creen que les favorece el derecho; aquí aun es más intenso y vivo el juicio propio porque el objeto exhibido suele ser producto de un penoso trabajo, ó de una concepcion con la cual el autor se ha encariñado, por mas que una y otra no merezca el honor de distinguirse. Tambien hay la division de opiniones que influye en estos Jurados, creyendo unos que no deben escatimarse los premios para alentar, mientras entienden otros que mejor resultado se consigue por medio del rigor. Todo esto en junto, aparte de los errores que son inherentes al falible juicio humano, dá lugar á quejas que no es posible evitar, y se acentúan mas cuando la persona que se cree desatendida no es de las que se resignan facilmente.

Como el articulista nada bueno ha encontrado en la Exposicion, mas que el entusiasmo que él ha tenido la fortuna de observar, y con el que dice ha concurrido á ella el pueblo gallego, la emprende con el catálogo de premios publicado por *El Diario de Santiago* para acusar á la Sociedad económica de la tardanza de esta publicacion, de los errores que contiene, y hasta de la falta de atencion por no haber remitido siquiera media docena de ejemplares á cada provincia. Con decir al Sr. Expositor que aquel catálogo no es el oficial, quedan sin valor todas cuantas invectivas dirige á la Sociedad. Esta

se ha encontrado en situacion muy dificil para formar este trabajo con la posible exactitud; pues debiendo comprender no solo la relacion de los premios sino la de todos los objetos presentados, la circunstancia ya indicada de haberse hecho esta presentacion con tanta premura, que hizo fuese simultánea la operacion de recibirlos y la de darles la conveniente colocacion, introdujo alguna confusion en los apuntes que la Sociedad se afana para que desaparezca. Pero como habia impaciencia muy natural por conocer el resultado del juicio del Jurado, el Sr. censor no tuvo inconveniente en autorizar aquella publicacion, estanpándose la fórmula de costumbre, por mas que en este caso no tenga toda la significacion y responsabilidad que se le atribuye. La Sociedad publicará el catálogo general y expondrá los resultados de este certámen, que sinó fueron tales como se proponian sus autores y promovedores, tan poco han sido tan exíguos que merezcan las acusaciones acres y destempladas que se hacen, y de que quizás no se haya dado un solo caso en España y fuera de ella, tratándose no de doctrinas de una corporacion respetable y popular, que bien pudieran ser combatiidas, y se combaten hasta con pasion en todas partes, sino de hechos que se verificaron, inspirándose siempre en el más acendrado patriotismo, y en el sentimiento más puro y desinteresado de cooperar á la exhibicion y estimacion de las fuerzas productivas de un territorio poco conocido, y peor juzgado por quienes pueden contribuir á su prosperidad. ¡Triste mision la del Sr. Expositor, que ha creído sin duda útil para el engrandecimiento del país, rebajar sin ninguna mesura ni comedimiento á una Sociedad Económica que no aspira á recibir por sus desvelos y continuas tareas más que el aprecio de sus ciudadanos! Triste mision la de la prensa provincial que acoge tan mezquinos y antipatrióticos sentimientos! Y no es que yo pertenezca al número de los que creen que el patriotismo está bien ejercido alabando sin recto criterio á cosas y personas, como algunos suelen hacer; por el contrario admito y respeto la censura prudente y morigerada que contribuye á que cada cual estudie en ella lo que sirve para mejorar la condicion de lo que no está en su debido lugar; pero me parece que entre individuos de una misma familia, que como tal considero á los hijos de Galicia, debe predominar cierto espíritu de cortesía y de benevolencia en todos aquellos asuntos en que solo un noble y honrado deseo es el móvil de su impulso. Por fortuna la Sociedad económica está muy alta para que estos ataques lastimen su crédito ganado por muy relevantes servicios durante el siglo que cuenta de existencia, y sus individuos que sacrifican su tiempo y su dinero para llevar con honra el título de Amigos del País, no han de detenerse en su camino al tropezar con un individuo que los acusa de que la Exposicion habrá servido para satisfacer la vanidad de algunas personas exhibidas con tal motivo de distintos modos. Todas las que allí estaban para trabajar, no necesitaban acudir á aquel local para exhibirse por este medio. Esté de ello seguro el Sr. Expositor.

Por fortuna tambien este certámen, aun reducido por las causas indicadas á una mera manifestacion de objetos que el país produce, dejará muchos gratos recuerdos, y siempre quedará algo útil que compense el gran sacrificio del óbolo con que ha contribuido el Sr. Expositor. Por de pronto la inmensa mayoría de los concurrentes, sentia profunda emocion al considerar la importancia de los objetos elaborados en Galicia, que no conocia, y aspiraba en aquel grandioso local, hábilmente preparado, esos purísimos perfumes que ensanchan el patriótico corazon y dan vida al ánimo para em-

presas de importancia. El juicio general fué favorable y servia de noble estímulo y de agradecido premio á los que habian promovido la exhibicion. Compalezcamos á los que no participaron de esta satisfaccion, por no ver atendidos sus deseos ó sus ilusiones.

Concluyamos contestando á una peregrina ocurrencia del articulista, que en su afan de atribuir á nuestra Exposicion el origen de grandes desdichas, la inculpa de ser causa de que se hayan retraido muchos productores de concurrir á la de Filadelfia. Cabalmente, anunciado este portentoso certámen en la misma época en que se trabajaba para el de Santiago, se aprovechaban estos trabajos y hasta los mismos productos para aquella Exposicion, y mal podia influir desfavorablemente la accion simultánea en que se mezclaba el estímulo más ardiente de los gallegos para acudir con mas gusto al certámen que se verificaba en su país, pudiendo sacar mucho partido, como se hizo en alguna otra provincia con lisonjero resultado, para ambos concursos. No creemos que para ensalzar los trabajos que con tal motivo haya hecho el Sr. Secretario de la Junta de Agricultura de Orense, sea preciso deprimir nuestras obras.

Como el Sr. Expositor aun quiere aparecer benévolo, anunciando que le queda mucho que decir, y que seria imprudencia provocarlo, nosotros que no tenemos resignacion para soportar insidiosas reticencias, y que deseamos someter á un severo exámen la prueba y rectitud de todos nuestros actos; nosotros que hemos procurado ajustar siempre nuestra conducta como hijo de Galicia á todo cuanto fuese favorable á los intereses del país que amamos entrañablemente; nosotros que, inspirándonos en el mas acendrado patriotismo callamos muchísimo mas de lo que el Sr. Expositor anuncia dejar en reserva por si fuese provocado; nosotros, sin embargo del odio instintivo á polémicas que á nada conducen, y que solo producen el desprecio de las personas sensatas, y que recae indefectiblemente sobre quien las provoca; esperamos firmes y tranquilos en nuestros puestos para contestar como lo exija nuestro decoro y el de la Sociedad, á que tenemos la señalada honra de pertenecer. Venga esa nueva série de mezquinas surectivas con que quiera continuar favoreciéndonos el Sr. Expositor de Orense; confiando mucho en que la rectitud de nuestras intenciones, y el esmero empleado para cumplir nuestros deberes, han de ser un fuerte escudo en que no harán mella las armas de la maledicencia y del despecho, nos sometemos gustosos al juicio imparcial de nuestros paisanos.

Ruego á V. Sr. Director me haga el obsequio de disponer se inserte en *El Herald* esta contestacion al artículo suscrito por «Un Expositor» y le quedará sumamente reconocido, el que con este motivo se ofrece de V. atento S. S. q. b. s. m.

Juan José Viñas.

Santiago 14 de Marzo de 1876.

A LA PAZ.

I.

Una ciudad deicida
En la cumbre de un monte contemplaba
Una cruz bendecida;
Un mártir espiraba,
Y la culpa del hombre así borraba.

En el leño bendito,
Donde hallaba el impío su anatema,
Un Dios dejaba escrito
Con sangre un dulce lema
De amor y caridad divino emblema.

Código cuyas leyes
Un decreto de paz llevan consigo:
«Piedad,» manda á los reyes;
«Amor,» dice al mendigo;
Y á todos: «perdonad al enemigo.»

El hombre se anonada
Con tan sublime y celestial idea
Por un Dios promulgada;
Seguirla fiel desea,
Y dice con afán: ¡Bendita sea!

II.

En un fraterno abrazo
El mundo se une de esperanza llenos
Y de sagrado lazo
Brilla en símbolo pleno
El lábaro del Mártir Nazareno.

Descuella solitario
Ante los siglos que veloces ruedan
El trágico calvario;
Y ya ni puras quedan
Lágrimas que esa historia borrar puedan.

Nuevas generaciones
Huellan la santa y celestial doctrina
Con bastardas pasiones,
Y el error que fascina
La humanidad envuelve en su ruina

Ira, impiedad y dolo
Empañan el cristal de la conciencia
Y se percibe solo,
Ajeno á la clemencia,
El grito de fanática demencia.

Ya en la pátria abatida
El horrisono bronce rudo zumba
De lucha fratricida,
Y en el alma retumba,
Al ver la tierra convertida en tumba.

Ya del alto palacio
A la humilde cabaña de la aldea
Puebla un eco el espacio,
Mientras arde la tea;
«¡Guerra!»—se oye do quier—«¡Maldita sea!»

III.

Bendita *Paz*, yo adoro
Tu grato nombre que de Dios emana;
Eres rico tesoro
Que la tierra engalana
De la divina caridad hermana.

Sosten con fuerte brazo
Al que en huir de ti ciego se empeña,
Que en tu dulce regazo
Es la vida risueña
Si tu de libertad alzas la enseña.

Si la fatal discordia
Para siempre se ha hundido en el abismo,
Una santa concordia
Suceda al fanatismo,
Que saber olvidar es heroísmo.

Del noble Alfonso el trono
Hoy guardan esforzados adalides;
No tornará el encono
De las cívicas lides
Que aun España es la pátria de las Cides.

Oraciones sagradas
Para los muertos la piedad pregone,
¡Victimas inmoladas,
El señor os perdone!
¡Mártires del deber, Dios os corone!

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Lugo 20 de Marzo de 1876.

VARIEDADES.

La sociedad círculo de Gimnasia y Esgrima de la Coruña, acordó para solemnizar el aniversario del hecho glorioso de MARIA PITA, la celebracion de un *Certámen-Musical*, bajo las bases siguientes:

1.^a La Junta directiva en nombre de la Sociedad invita á todos los profesores y aficionados al divino arte residentes en Galicia, ó hijos del país que residan fuera, para que la ayunden al mas feliz éxito del certámen.

2.^a La Sociedad destina un premio y un accésit á la mas perfecta ejecucion, y otro premio y un accésit á la composicion.

3.^a El premio para la ejecucion consistente en UNA BATUTA DE PLATA, será adjudicado á la colectividad, banda, orquesta ó charanga que ejecute con mas precision y acierto la sinfonia de la ópera *Marta* del maestro Flotow.

4.^a Pueden pretender este premio todas las bandas, orquestas y charangas existentes en Galicia, el dia 2 de Julio, y las que para ese solo objeto puedan formarse.

5.^a El premio para la composicion consistente en UNA LIRA DE ORO, será adjudicado á la mejor obra compuesta sobre un tema que se remitirá á las personas que lo soliciten, quedando en completa libertad el compositor para incluir el número y calidad de instrumentos que desée.

6.^a Las composiciones deberán remitirse acompañadas de un pliego cerrado cuyo sobre mencionará el título de la obra y dentro el nombre del compositor.

7.^a Solo se abrirá el pliego correspondiente á la composicion premiada, quemándose acto continuo los demás en presencia de los concurrentes.

8.^a Las composiciones y los pliegos que las acompañen, deberán estar entregados en

la Secretaría de la Sociedad el día 15 de Junio para proceder á su exámen antes del día 2 de Julio.

9.^a El Jurado, designado por la Junta directiva de la Sociedad, comenzará el exámen de las composiciones despues del día 15 de Junio y autorizará la ejecucion de las mejores, en la sesion del día 2 de Julio.

10.^a Los jurados quedarán en sesion permanente hasta la adjudicacion de los premios.

11.^a Solo se publicará el nombre ó nombres de los autores de las composiciones premiadas.

12.^a Los señores que deseen concurrir al Certámen de composicion, pueden dirigirse á la Junta directiva de este Círculo y se le remitirá una cópia de la obra que deberá servir de tema.

13.^a Las Colectividades que deseen concurrir al Certámen de ejecucion, deberán manifestarlo antes del 15 de Junio á la Junta de la Sociedad.

14.^a Para adjudicar el premio de ejecucion formarán parte del Jurado con voz y voto, los directores de las Colectividades que tomen parte en el Certámen.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—Durante la semana anterior, se han venido observando los catarros agudos con aparato gastro-intestinal y forma febril, hasta el estremo de producir no solo cefalalgias intensas, sino que tambien delirio en algunos casos y enervacion general en todos. Este padecimiento, conocido vulgarmente con el nombre de *trancazo*, acomete en general á todos los individuos con mayor ó menor intensidad, y segun hemos podido observar, esta enfermedad se corrige facilmente; pero debemos advertir, que en la mayoría de los casos, se necesita iniciar el tratamiento con un laxante, pues de otro modo, suelen prolongarse indefinidamente.

La gran propension que se observa al sudor, debe ser motivo de precauciones, atendida la inconstancia de la temperatura reinante, y si se prescinde de ellas, es fácil que termine por una pulmonia ó pleuresía de resultados dudosos.

Han dominado tambien los reumatismos y las erisipelas en bastante número, y se han presentado no pocos casos de hidropesia y anasarcas consecutivas á lesiones viscerales antiguas, siendo esto no obstante muy escasas las defunciones, comparadas con las semanas que precedieron á la actual.

Grandioso era el espectáculo que ofreció la ciudad de Orense en los días 20 y 21, con motivo de la celebracion de públicos festejos por la conclusion de la guerra civil, inmenso el entusiasmo que demostraron sus habitantes por tan anhelado suceso.

Multitud de bombas y cohetes voladores, se arrojaron al espacio; las músicas y gaitas del país recorrieron las calles de la poblacion

transitadas por multitud de forasteros. Las iluminaciones en los edificios públicos y casas particulares, fueron sorprendentes; distinguieronse, la del Casino Orensano, que fué la que presentó un conjunto mas armónico y encantador; la del Liceo-Recreo, que en el centro del frontispicio ostentaba la estatua de la Paz; la del Instituto provincial, que lucia un elegante pórtico iluminado con profusion y gusto; la de la Casa consistorial, que estaba condecorada con un grandioso arco, que tendria mayor perspectiva, si se hubiese iluminado con la profusion que su magnitud requería; la de la Administracion de correos, en cuya puerta se hallaba un trasparente alegórico, muy original y en su centro ésta inscripcion: *La Paz y el Trabajo engrandecen las naciones.* en los balcones de estas oficinas é iluminada con multitud de vasos de colores se leía la palabra: *Correos*; las del Hospital de San Roque, Cuartel de la Guardia civil, Escuela Normal, Gobierno de provincia, casa del Sr. Reinoso y otras.

El fuego artificial estuvo á cargo del pirotécnico D. Joaquin Perez y nada dejó que de-sear; el *Carro de Júpiter*, quemado en la primera noche delante del Gobierno y el simulacro del bombardeo de un castillo en la segunda, estuvieron admirables; el público demostró su satisfaccion con marcadas muestras de entusiasmo.

A la entrada de la Huerta del Concejo se alzaba un esbelto arco de triunfo y en el centro del paseo de la Alameda un grandioso obelisco en cuya caprichosa base se leian los nombres de algunos gefes del ejército español. muertos en campaña. En varias plazuelas de la poblacion, diferentes cucañas entretuvieron agradablemente á los espectadores. La Excelentísima Diputacion provincial repartió á los pobres 1.000 raciones de pan, carne y vino y las Sociedades recreativas algunas limosnas.

La banda de música del Carballino, dirigida por el estudioso jóven D. Timoteo Lopez, tuvo la galanteria de tocar, en la tarde del 20, algunas escogidas piezas de su repertorio, delante de nuestra Redaccion; de igual modo que la mayoría del público, hemos tenido la satisfaccion de observar la afinacion y gusto con que en su ejecucion se distinguia, esto, unido al júbilo que nos causó el saber que en una modesta villa habia un jóven que, sin contar con mas esfuerzos ni elementos que los propios, lograra organizar una lucida banda de música, nos movió á arrojar á su distinguido Director una corona de flores, humilde pero sincera demostracion de nuestro entusiasmo.

El día 23 y á las diez de su mañana celebráronse en la S. I. C. y con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo Cabildo, Autoridades civiles y militares, Ayuntamiento Constitucional y un numeroso concurso, las solemnes *Honras Fúnebres* que, por el eterno descanso de los que sucumbieron en la guerra civil, habia dispuesto. En el centro de la nave del Rosario, elevábase un suntuoso catafalco ornado de trofeos militares y profusamente iluminado.